



PERIÓDICO DE TOROS

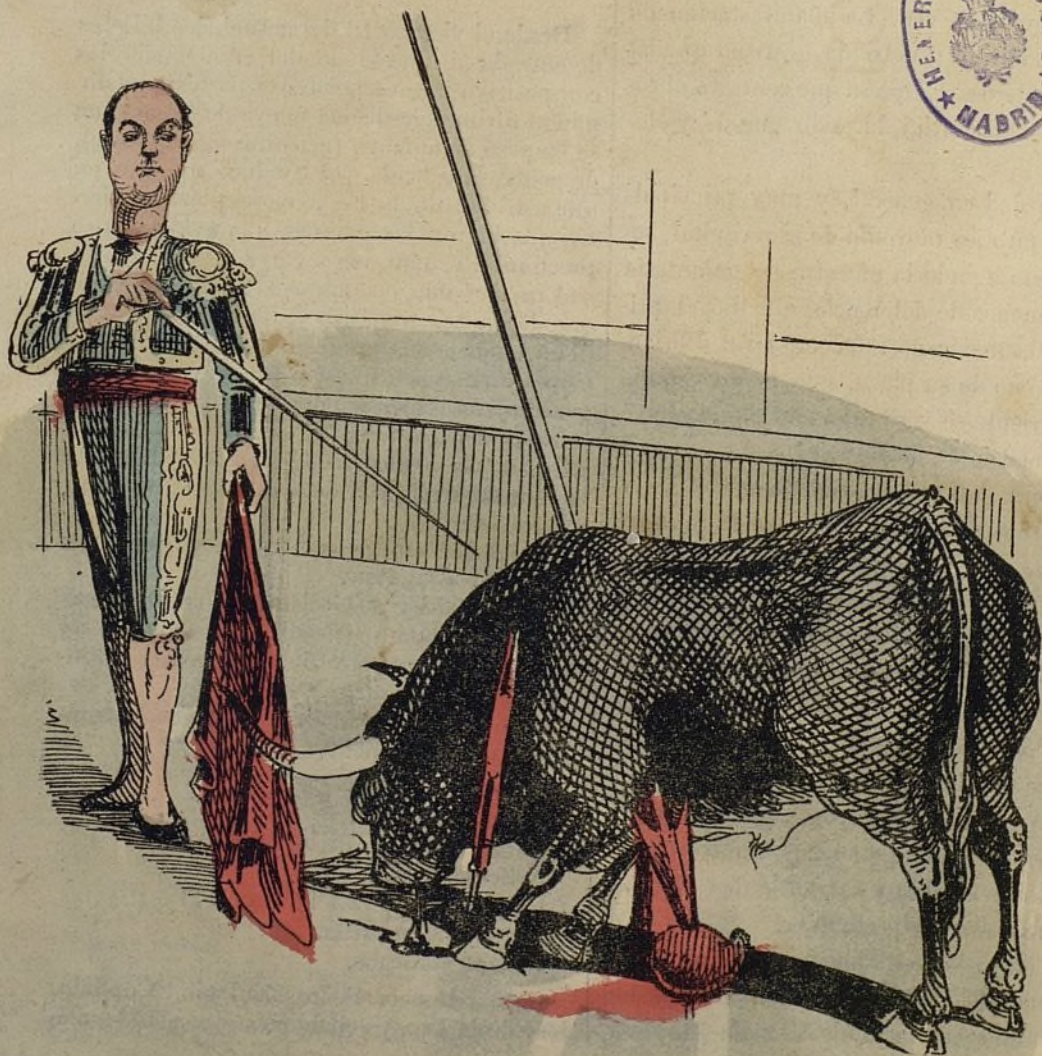
Ilustrado con caricaturas, jocoso e imparcial, pero bravo, claridoso y..... la mar!

Números sueltos del día, medio real.

Director: PAQUIRO.

Números atrasados, un real.

!!! SUERTES DE ARTE !!!



"A toro muerto. . . . gran estocada."

PONCIANO DIAZ

EL MONO SABIO

CONDICIONES.

Se publicará los sábados. Constará de ocho páginas en folio, y á pesar de llevar la primera plana de sus caricaturas iluminadas á varias tintas, los precios de suscripción serán los siguientes:

En la capital, por una serie de diez números..... 5 reales.
En los Estados, por una ídem ídem, franco de porte..... 10 ..
A los corresponsales se les abonará el 25 por ciento de comisión, y tanto á estos, como á los suscritores de fuera de la capital, se les girará cada cuatro meses.

IMPORTANTE.

Para suscripciones, correspondencia y todo asunto relativo á este semanario, dirigirse al editor propietario

SEÑOR TELESPORO CABRERA

Ciudad de México.—Apartado postal número 609

NOTA.—Para que los agentes foráneos tengan derecho al 25 p. ¢ á que estas condiciones se refieren, es necesario que hayan colocado por lo menos cinco suscripciones.

Registrado como artículo de segunda clase.

EN LOS TOROS.

No cabe duda: hay cosas que solo pueden creerse porque se ven. La manifestación de caballerosidad, la prueba de gratitud que ha dado la poderosa Empresa que contrató al torero Luis Mazzautini, ha sido grande y elocuente.

La sociedad en general, y muy principalmente el público taurófilo de esta capital, recibieron con agrado la muestra de galantería ó por lo menos de deferencia, que dió el primer espada mexicano Ponciano Diaz, difiriendo el estreno de su plaza, solo porque el día 8 del corriente se verificaba en Colón la corrida de beneficio de Mazzantini.

Pues bien, tal prueba, cuando menos de noble hospitalidad, fué pagada por la repetida Empresa, poniendo los precios de entrada á sus medianos espectáculos, muy reducidos; pero sobre todo los de la corrida del 15, fecha en que el diestro mexicano inauguraba su plaza.

El fin propuesto, es tangible: hacerle un mal á Ponciano.—;Pero qué chasco!—Mientras que la bellísima plaza Bucareli, no obstante su extensión, apenas pudo contener al numeroso público que ocupó ambos departamentos de sombra y sol; en la de Colón podían contarse los espectadores.

Si el enojo justo de los abonados, si la crítica severa del público en general, no han sido un bochorno para la ya mencionada Empresa,

¿sealo entonces el éxito que obtuvo su mira abyecta y ruin.

Justa recompensa para una acción que el pueblo mexicano ha sabido apreciar en su justo valor.

Y de todo esto nos alegramos; mañana no se nos ofrecerán falsas celebridades levantadas sobre pedestales. . . .

Mañana no se explotará á un pueblo indulgente y noble que derrama, por satisfacer su afición buena ó mala, el dinero que ha adquirido á costa de su trabajo.

Si la Empresa á que tanto nos hemos referido ha dado una lección grande y elocuente de su modo de ser, el pueblo mexicano le ha enseñado, cómo paga una acción mala.

Ahora reseñemos:

PLAZA BUCARELI.

Desde el viernes 13 del actual, los billetes de entrada al nuevo redondel, eran solicitados con positivo interés por todas partes; y el domingo último, desde las nueve de la mañana se empezó á inundar, (permítasenos la frase), de gente, la calzada que conduce al sitio en que está levantada la preciosa plaza. Abiertas que fueron las puertas, una avalancha se precipitó á ocupar sus lugares.

Era increíble, asombroso, aquel concurso que delirante, frenético y lleno de gozo acudía á rendirle sus aplausos y sus manifestaciones cariñosas á nuestro primer espada, que goza hoy de inmensa popularidad.

En el departamento de sol, se podía, como vulgarmente se dice, rodar sobre las cabezas de los espectadores; y el de sombra, estuvo completamente lleno.

Todas las lumbreras estaban ocupadas por distinguidas familias.

Tres músicas deleitaban los oídos con sus armonías; y la impaciencia, y el anhelo y el deseo, vino á satisfacerlos la presencia del joven Regidor Abraham Chavez.

Sonó el clarín, y apareció la cuadrilla, compuesta de los siguientes diestros:

Ponciano Diaz.
Ramón Márquez.
Rafael Calderón de la Barca.
Felicitos Mejía.
Florentino (á) "El Tanganito."
Antonio Mercadilla.
Vicente Gallegos,

Celso, Ireneo, Pedro, Eulogio, Cándido, José de la Luz y seis monos sabios; todos ele-

gantemente vestidos, sobresaliendo Ponciano, que lucía airosamente un traje morado y oro.

En los momentos del saludo, la música de la Escuela Correccional acompañó con sus acordes á varios profesores, entre los que se contaba el Sr. Juan Quesadas, que entonaron un precioso himno.

Después de los saludos de costumbre, bajaron al redondel, dos niñas: una elegantemente vestida de América, hija del Sr. Antonio Martínez; y otra vestida de *indita* hija del Sr. Félix Cerón y un niño con el traje de nuestros bravos Zacapoaxtlas, hijo del Sr. Ramón Espíndola, y le ofrecieron á Ponciano: la primera una corona, la segunda unos ramos, y el último unas zapatillas.

Al mismo tiempo descendió al redondel nuestro Aeronauta Sr. Cantolla y obsequió al diestro con una elegantísima cartera.

Mientras esta ovación tenía lugar, una lluvia de tiras impresas caía sobre la cabeza de los espectadores, conteniendo las más de ellas, preciosos sonetos y bonitos versos, que sentimos no publicar por falta de espacio.

Y la niña Josefa Romero decía al diestro:

“SR. PONCIANO DIAZ:

Admiradora de las glorias que tan justamente habeis alcanzado en el arte del toreo, yo nombrada por vuestros compatriotas, os ofrezco este cuadro y esta espada; que ella os saque con bien aquí y en todas partes: porque el que es buen hijo, será buen esposo, amante padre y fiel amigo, y así vivireis siempre feliz, es lo que desea vuestra servidora,

Josefa Romero.

México, Enero 15 de 1888.”

Previas estas manifestaciones, que mucho significan, empezó la lidia de seis toros, de hermosa lámina, libras, pies y bravura.

Casi todos ellos, se manifestaron algo blandos en la primera suerte, y sin embargo, un picador, Ireneo García, recibió una herida en la región glútea derecha, de alguna importancia, y once jamelgos, quedaron fuera de combate.

La mayor parte de los piquetes fueron buenos, sobre todo, los de Celso.

En banderillas: Márquez y Calderón de la Barca, en primera línea, y en la segunda: Florentino (á) “El Tanganito,” Felicitos y Mercadilla.

Casi todos los pares fueron al cuarteo, con excepción de uno que dejó Calderón de frente y muy bueno.

Este diestro escuchó dianas y recogió algún dinero.

Ramón Márquez en la brega, como siempre,

incansable: dió un quite á un toro que estuvo á punto de enganchar á Ponciano, superior; lo que le valió una verdadera y justa ovación.

Este torero cada día se gana más simpatía entre el público, por su modestia y buen trabajo.

Mercadilla, que por primera vez trabaja con Ponciano, lo hizo bien, sin pretensiones, se le vieron deseos de agradar y los aplausos que recibió fueron merecidos.

“El Tanganito,” en el primer toro que le tocó banderillar, bien; en el segundo y en el último, desgraciado.

Felicitos como siempre.

Suerte suprema:

Ponciano, encargado de matar los seis toros, cumplió con su cometido perfectamente bien. Al primer toro, que brindó á la autora de sus días, diciendo: “Por mi Patria, por tí Madre mía, porque la Providencia ha querido conservarte para que veas el fruto de mis humildes trabajos” lo trasteó magistralmente, para darle una estocada algo caída y un descabello, de esos que soló el primer espada mexicano da á pulso. El toro rodó ante el matador, que se encontraba de rodillas frente á su víctima.

Grande ovación.

Al segundo toro que brindó á la concurrencia de sombra, lo pasó siete veces con la muleta, para darle una buena estocada en su sitio, que bastó para terminar gloriosamente la faena.

Otra ovación.

Al tercero, que fué el toro de la tarde y que brindó el matador al público del sol; después de poco trapo, le dió una soberbia estocada, que también fué la de la tarde.

Dianas, sombreros, tabacos, aplausos, vivas . . . la mar.

Muy bien, Ponciano.

Así se enseña y se honra al arte!

Para el cuarto, brindado al bello sexo, empleó un pinchazo y una estocada.

Al quinto, después de sufrir Ponciano un desarme y de estar á punto de ser cogido, le dió con indignación una estocada alta, que partió la herradura.

Por último: al sexto, que banderilló perfectamente á caballo, le propinó un pinchazo y un buen metisaca.

Tal fué, en pocas palabras, la fatigosa faena de Ponciano, terminada de muy honrosa manera.

Debemos advertir: que hubo toro, el quinto, que al levantar la cabeza, quedaba muy por encima de la del matador y no obstante esa notable diferencia, Ponciano cumplió.

Más aún: en el hábil torero, á pesar de que todo el día estuvo trabajando en el arreglo de

Historia de un abonado á las corridas Mazzantini.



1.—Entusiasmo! Frenesí!
No me quedo sin abono.

2.—Tolito me han abollado
Pero al fin soy abonado.

3.—¡Gloria del arte! que llegas....
¡All right!

4.—1.ª Corrida — Aplaude.

5.—2.ª Corrida. —Vaeila.

6.—3.ª Corrida. —Se enoja.

7.—4.ª Corrida. —Rabia.

8.—“El arte CLÁSICO” salió
calabaza y... no me dejó!

9.—Al protestar lo acogotan!

10.—Final de la fiesta. —Lo
que le dan por su abono: ¡gollete
vii!.....

Las ilusiones perdidas:
Juguete del viento sún;

¡Ay! son hojas desprendidas
Del árbol del corazón.

(Esto no á todos les pasa.)

la plaza, ni después de la corrida, se notó la menor fatiga.

Después de matar el cuarto toro, un niño, hijo del honrado y conocido comerciante español D. Quintín Gutierrez, vestido con un precioso traje de torero, salió al redondel y ofreció al diestro dos bultos, conteniendo valiosos objetos.

Ponciano ejecutó la suprema suerte de matar recibiendo? "El Nacional" así lo afirma, pues que dice:

"Ponciano mató los seis toros de la misma manera, esto es, *recibiendo* y de una sola estocada. A los dos últimos dió la herida algo baja sin que, al decir de los inteligentes, pudieran llamarse ni degüellos ni bajonazos."

"Está resuelto: Ponciano mata *recibiendo*. Ha adelantado mucho en el sentido de que ya hunde la espada en el lugar que marca el arte. Mazzantini aseguró al mismo Ponciano que si era un hecho que mata de esa manera sería muy notable en España, donde solo lo hace Frascuelo."

"La prueba de ayer ha sido evidente."

En lo general la corrida fué buena, y el numeroso público que la presencié, salió contento y satisfecho, esperando y con razón, que la que se verifique mañana será mejor, porque el ganado estará en mejores condiciones.

PLAZA DE COLON.

Ya lo hemos dicho; es muy duro pasar de un wagón Pullman, á un carretón de dos ruedas.

Pero no hay remedio, el destino así lo quiere, y á caminar.

La famosa empresa de marra que, porque cuenta con algún metálico, se cree que ya tiene al rey de las orejas, ha llevado un chasco, pero... ¡qué chasco! de esos que no se ven muy á menudo.

Concluida la plaza de Ponciano Diaz, esa Señora Empresa con su buen *tacto mercantil* comprendió que se iba á *pifos*, y como el naufrago que se agarra de cualquier palo para salvarse, apeló al recurso de poner *entradas baratas*. . . . Precios bajos ¡eh!

Poco le importó el enojo justo de los abonados; nada el ridículo, pero sí creemos que mucho el éxito de la *pseudo corrida*.

Con decir que cinco toros volvieron al corral, y que solo se lidiaron cuatro, cuando seis eran los anunciados, podría darse por terminada la reseña.

Pero digamos algo de ella.

Unos cuantos abonados, (porque la mayor parte de ellos han vendido ya sus boletos á vil precio) otros que aprovecharon la relativa baratura, y otros que querían tener el *orgullo*

de ver torear á Mazzantini, asistieron al espectáculo. Total: ochocientos espectadores. ¡*QUÉ ENTRADOTA!*

Los "aficionados" y el público en general, ya no quieren ver herraderos en los cuales el arte.

Nuestra reseña queda compendiada en el siguiente parte rendido al C. Gobernador del Distrito.

"LA CORRIDA DE TOROS EN COLON.

Un sello que dice:—Ayuntamiento Constitucional de México.—Secretaría.

Los que suscribimos encargados en turno para presidir la corrida de toros que tuvo lugar en la plaza de Colón el día de ayer, tenemos el honor de informar á vd. que la corrida fué como sigue:

El 1º fué toro español y jugó bien.

" 2º " " mexicano " "

" 3º " " " se mandó retirar por malo.

El 4º fué mexicano, se mandó retirar por malo.

El 5º toro fué mexicano y se mandó retirar por idem.

El 6º toro fué mexicano y se mandó retirar por idem.

El 7º toro fué el mismo 3º que se había hecho salir del redondel.

El 8º fué toro español. y jugó bien

El 9º fué toro mexicano y jugó bien.

Se ve, pues, que á causa de la mala calidad del ganado se hizo necesario mandar retirar del redondel cinco toros consecutivamente; esta extraordinaria circunstancia causó una gran indignación en el público.

Además, el picador Manuel Pérez (á) Sastre, dirigió palabras obscenas al público.

Por lo expuesto consideramos que la empresa cometió un abuso á la sociedad y para castigarla, se le debe imponer una multa mucho mayor que la máxima que estamos autorizados á imponerle; tanto por ese motivo como para darle á vd. idea de la magnitud del abuso, tenemos el honor de manifestarle que la falta quedaria reparada si la empresa devolviera la tercera parte del valor bruto de las entradas. Si esto llevamos á cabo nos permitiríamos sugerir á vd. que esa cantidad fuera dedicada á un objeto de Beneficencia.

Por nuestra parte imponemos al picador Manuel Pérez la multa de cinco pesos.

Protestamos, etc.—México, Enero 16 de 1888.—*J. M. Velázquez.*—*Pablo Escandón.*
C. Gobernador del Distrito.

* * *

En las dos corridas verificadas el último

domingo en las plazas de esta capital, los en cargados de la suprema suerte la ejecutaron de la manera siguiente:

Ponciano Diaz SEIS TOROS, seis estocadas, dos de ellas superiores; dos pinchazos y un descabello supremo.

Luis Mazzantini DOS TORITOS, tres estocadas, dos atravesadas y una caída y dos pinchazos.

Valentín: UN TORO, una estocada caída y un descabello.

Mateito: UN TORO, dos estocadas y un descabello.

Juzgue el público.

Toro.

DESCABELLOS.

—Ya pareció aquello. Se nos asegura que los toros (?) mexicanos, que la amabilísima y nunca bien ponderada Empresa Murias, tuvo á bien ofrecer el domingo último en la plaza de Colón, aeron unos que el propietario de la Plaza del Paseo tenía en deshecho; pero que dada la oportunidad, éste vendió y aquella compró, á buen precio.....

Traslado á quien corresponda.

Sabemos

que Mazzantini y su cuadrilla se proponen dar una corrida á beneficio de la familia del infortunado Saleri.

Esperamos que el diestro mexicano Ponciano Diaz hará otro tanto.

Estamos informados

que el joven Carlos Quesadas se propone obsequiar al diestro mexicano con un concierto vocal é instrumental, en el que tomarán parte notabilidades en el arte de Euterpe.

JUAN ROMERO (á) SALERI.

Con profunda y sincera pena hemos sabido el siniestro fin del aplaudido banderillero español, cuyo nombre encabeza este párrafo.

Al dar el salto de la garrocha lo hizo con tan poca fortuna, que el toro lo enganchó introduciéndole una asta por la ingle izquierda.

La muerte del aplaudido Saleri fué instantánea.

Respetuosos y conmovidos, ponemos una corona sobre la tumba del que alguna vez nos encantó con su destreza y su valor.

Paz á sus restos.

Los toreros se mueren.

El simpático diestro Genovevo Pardo, que actualmente trabaja en Pachuca, nos participa la muerte de uno de sus mejores banderilleros con que contaba su cuadrilla.

Damos nuestro sentido pésame á la familia del finado y también á Genovevo.

—Ha llegado hasta nosotros el rumor de que si el simpático diestro Manuel Hermosilla, vuelve por fin á México, tal vez dé algunas corridas con Ponciano. ¡Ojalá! y esto fuera un hecho; pues siendo Hermosilla un torero, ambos diestros, el arte y el público, ganarían mucho.

—El propietario de la hermosa Plaza "Bucareli," tendrá inconveniente en mandar levantar un poco más y dar salida á los burladores, para evitar el inminente peligro en que están los diestros, cuando las circunstancias los obligan á aglomerarse?

Creemos que nó; y en nuestro humilde juicio, es esto tanto más necesario, cuanto que, en la primera corrida el mismo matador estuvo á punto de ser cogido o

Al Renombrado Diestro Mexicano

PONCIANO DIAZ

EN EL ESTRENO DE SU PLAZA.

Por tu arrojo y destreza
Intrepido Ponciano,
Ni allá en el suelo hispano
Rival has de tener.

Con solo una estocada
Firmísima, certera,
Le das muerte á la fiera
Rindiéndola á tus piés.

Son ya CIENTOS DE TOROS
A quienes cupo en suerte,
Esa súbita muerte
Que tu espada les dá.

Viva el hábil torero,
El diestro mexicano,
Sí, sí, viva Ponciano,
Su nombre sea inmortal!

Enfrente al toro y con espada en mano,
No hay quien iguale al célebre Ponciano.
Eres y has sido tú, siempre el primero,
En banderillas, lazo y coleadero.

(Rem.)

Enero 15 de 1888.

TOROS

Domingo 22 de Enero de 1888

PLAZA BUCARELI, á las tres en punto. Cuadrilla Ponciano Diaz.

PLAZA DE COLON.—A las tres de la tarde en punto.—Cuadrilla Mazzantini.

ADMINISTRACIÓN:

Puente de Leguisamo número 11.

Responsable.

CUCHARES.

IMPRENTA AGRICOLA COMERCIAL

CALLE DE ARSINAS NÚM. 11

UN MONTECRISTO CIMARRON.



Tenga, señora, esos tres tlacos y quítese de la mendicidad.